

## WINSTON Y LAS DICHOSAS PÁGINAS WEB

Era aún invierno, empezando un nuevo año; un día de viento en el que Winston (un gato persa que vivía con su dueña, Julia) se daría su matutina siesta en el sofá de aquel pisito de Santiago, lo cual no era de extrañar: ¡era lo que hacía todos los días!

Más todo eso cambió después de unos meses; se oían rumores sobre un virus desconocido que venía desde China, pero, antes de que el gatito se diera cuenta, este ya estaba esparcido por todo el mundo, como una marea negra. Un día, Julia, propietaria de una de las tiendas de souvenirs tan abundantes en aquel lugar, llegó algo triste a casa y con una mala noticia: ¡habían declarado el estado de alarma y tenía que cerrar el local!

Al mismo tiempo que Julia estaba triste, Winston se puso tan feliz que... ¡ni se lo creía! Ahora podría disfrutar de una cantidad infinita de mimos (incluyendo caricias a todas horas) y comida: ¡era un sueño hecho realidad! Pasaron unos días desde la noticia y todo iba como Winston pensaba, excepto en el momento en el que vio a Julia crear una página web. ¡No podía dejar que lo hiciera o perdería todas las ventajas! Así que cada vez que ella se iba a beber un vaso de agua, al baño,... él le cerraba la página; pero eso no bastó para detener aquel desastre. En el momento en que Julia la creó, todo se volvió como antes; ¡...incluso peor! Winston empezaba a pensar que tal vez no era tan bueno estar encerrados en casa...

Transcurrieron días y días. Aquella tortura parecía interminable...; y entonces escuchó por las noticias que, en unos días, los locales podrían abrir de una vez por todas. Al principio no le importó: estaba demasiado cansado del aburrimiento. Pero luego, se dio cuenta de la noticia y pensó que si, por alguna razón, Julia no quisiera seguir con la página web, todo sería como antes; así que se puso... ¡manos a la obra! Empezó a buscar, en el ordenador de Julia, noticias que hablasen de aspectos negativos sobre páginas web y de cualquier otro tipo de elementos que la incitaran a cerrar su página, de manera que, cuando llegara, viera todo eso y se lo pensara.

El plan funcionó. Unos días después, ella abrió el local y abandonó su página web. La vida, por fin, había vuelto a la normalidad; ¡... al menos para Winston!